

Al local lo reconocí enseguida como la peluquería que visito diariamente. El día del sepelio tuve que esperar algo ahí y por eso llegué un poco tarde a la casa del duelo. Mi familia se mostró entonces descontenta conmigo por haber yo dispuesto que los funerales fuesen discretos y sencillos, lo cual luego se reconoció muy atinado. También me echaron un poco en cara el retardo. La frase del cartel es de doble sentido y quiere decir, en ambas direcciones: «Uno tiene que cumplir con su deber hacia el muerto». (Una disculpa, como si yo no lo hubiera hecho y necesitara indulgencia; y el deber tomado literalmente.)* El sueño emana, entonces, de aquella inclinación al autorreproche¹⁰⁸ que regularmente se instala en los supérstites.

FREUD

Carta 52¹⁰⁹

[...] Tú sabes que trabajo con el supuesto de que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por estratificación sucesiva, pues de tiempo en tiempo el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un *reordenamiento* según nuevos nexos, una *retranscripción* [*Umschrift*]. Lo esencialmente nuevo en mi teoría es, entonces, la tesis de que la memoria no preexiste de manera simple, sino múltiple, está registrada en diversas variedades de signos. En su momento (afasia) he afirmado un reordenamiento semejante para las vías que llegan desde la periferia [del cuerpo a la corteza cerebral].¹¹⁰ Yo no sé cuántas de estas transcripciones existen. Por lo menos tres, probablemente más.

He ilustrado todo esto con el esquema siguiente, en el que se supone que las diversas transcripciones están separadas también según sus portadores neuronales (de una manera no necesariamente tónica). Este supuesto quizá no sea indispensable, pero es el más simple y puede admitirse provisoriamente.

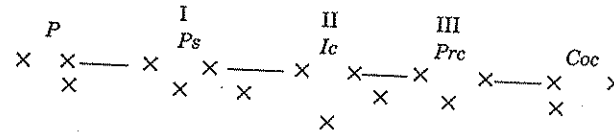
* [El doble sentido, mejor explicitado en el pasaje de *IS* a que se hace referencia, es el siguiente: 1) el deber del hijo es cerrar los ojos del padre muerto; 2) se ruega «cerrar los ojos» (= «mostrar indulgencia») ante el hijo si este no cumplió con su deber en lo tocante a los funerales.]

¹⁰⁸ [Cf. *supra*, pág. 260, n. 80.]

¹⁰⁹ [Fecha en Viena el 6 de diciembre de 1896.]

¹¹⁰ [Alude a un pasaje de *La concepción de las afasias* (1891b), pág. 55.]

[Figura 7.]¹¹¹



P son neuronas donde se generan las percepciones a que se anuda conciencia, pero que en sí no conservan huella alguna de lo acontecido. *Es que conciencia y memoria se excluyen entre sí.*¹¹²

Ps [signos de percepción] es la primera transcripción¹¹³ de las percepciones, por completo insusceptible de conciencia y articulada según una asociación por simultaneidad.

Ic (inconciencia) es la segunda transcripción, ordenada según otros nexos, tal vez causales. Las huellas *Ic* quizá correspondan a recuerdos de conceptos, de igual modo inasequibles a la conciencia.

Prc (preconciencia)¹¹⁴ es la tercera retratranscripción, ligada a representaciones-palabra, correspondiente a nuestro yo oficial. Desde esta *Prc*, las investiduras devienen concientes de acuerdo con ciertas reglas, y por cierto que esta *conciencia-pensar* secundaria es de efecto posterior (*nachträglich*) en el orden del tiempo, probablemente anudada a la reanimación alucinatoria de representaciones-palabra, de suerte que las neuronas-conciencia serían también neuronas-percepción y en sí carecerían de memoria.

Si yo pudiera indicar acabadamente los caracteres psicológicos de la percepción y de las tres transcripciones, con ello habría descrito una psicología nueva. Existe algún material para ello, pero no es mi propósito hacerlo ahora.

Quiero destacar que las transcripciones que se siguen unas

¹¹¹ [Esta figura anticipa los diagramas del aparato psíquico incluidos en el capítulo VII (B) de *IS*, 5, págs. 531-4. Las abreviaturas no coinciden con las allí empleadas, y que aparecen por primera vez, seis meses más tarde que la presente carta, en la Carta 64 y el Manuscrito N (*infra*, págs. 295 y 297).]

¹¹² [Esto ya había sido señalado por Breuer en *Estudios sobre la histeria* (1895d), *AE*, 2, págs. 200-1, y elaborado por Freud en el «Proyecto» y otros lugares. (Cf. *infra*, pág. 343.) — Al final de la oración anterior, se lee en el original «des Geschehenen»; en *AdA*, pág. 186, reza «des Geschehens» («del acontecer».)]

¹¹³ [«*Niederschrift*»; en la correspondiente descripción contenida en *IS*, 5, pág. 532, se utiliza «*Fixierung*» («fijación»). Cf. «Un caso de curación por hipnosis...» (1892-93), *supra*, pág. 159n.]

¹¹⁴ [Por lo que se sabe, es esta la primera oportunidad en que aparece el término, publicado bajo la forma «*Vorbewusst*» («preconciente») en *IS*, 4, pág. 372, y 5, pág. 495.]

Folio: 195

Z d/f

CR 1

AdA

54

CUNICA DE NIÑOS

F 134

a otras constituyen la operación psíquica de épocas sucesivas de la vida. En la frontera entre dos de estas épocas tiene que producirse la traducción del material psíquico. Y me explico las peculiaridades de las psiconeurosis por el hecho de no producirse la traducción para ciertos materiales, lo cual tiene algunas consecuencias. Establecemos como base firme la tendencia hacia la nivelación cuantitativa.¹¹⁵ Cada reescritura posterior inhibe a la anterior y desvía de ella el proceso excitatorio. Toda vez que la reescritura posterior falta, la excitación es tramitada según las leyes psicológicas que valían para el período psíquico anterior, y por los caminos de que entonces se disponía. Subsistirá así un anacronismo, en cierta provincia regirán todavía unos «fueros»;* aparecen «relictos».

La denegación (*Versagung*) de la traducción es aquello que clínicamente se llama «represión».¹¹⁶ Motivo de ella es siempre el desprendimiento de displacer que se generaría por una traducción, como si este displacer convocara una perturbación de pensar que no consintiera el trabajo de traducción.

Dentro de la misma fase psíquica, y entre transcripciones de la misma variedad, se pone en vigencia una defensa normal a causa de un desarrollo de displacer; una defensa patológica, en cambio, sólo existe contra una huella mnémica todavía no traducida de una fase anterior.

Que la defensa termine en una represión no puede depender de la magnitud del desprendimiento de displacer. En efecto, a menudo nos empeñamos en vano contra unos recuerdos de máximo displacer. Entonces se nos ofrece la siguiente figuración. Si un suceso A despertó cierto displacer cuando era actual, la transcripción-recuerdo A I o A II contiene un medio para inhibir el desprendimiento de displacer en caso de re-despertar. Cuanto más a menudo se lo recuerde, tanto más inhibido terminará por quedar ese desprendimiento.¹¹⁷ Ahora bien, hay un caso para el cual la inhibición no basta: Si A, cuando era actual, desprendió cierto displacer, y al despertar desprende un displacer nuevo, entonces no es inhibible. El recuerdo se comporta en tal caso como algo actual. Y ello sólo es posible en sucesos sexuales, porque las magnitudes de excitación que ellos des-

¹¹⁵ [«Quantitativem» en el original; en *AdA*, pág. 187, «qualitativem».]

* [En castellano en el original.]

¹¹⁶ [Cf. pág. 313, n. 213.]

¹¹⁷ [Véase el examen del «domeñamiento» de los recuerdos en el «Proyecto», págs. 428 y sigs.]

prenden crecen por sí solas con el tiempo (con el desarrollo sexual).

El suceso sexual en una fase produce entonces efectos como si fuera actual y es, por tanto, no inhibible en una fase siguiente. La condición de la defensa patológica (represión) es, entonces, la naturaleza sexual del suceso y su ocurrencia dentro de una fase anterior.

No todas las vivencias sexuales desprenden displacer; en su mayoría desprenden placer. La reproducción de las más de ellas irá entonces conectada con un placer no inhibible. Un placer así, no inhibible, constituye una *compulsión*. De este modo se llega a las siguientes tesis. Cuando una vivencia sexual es recordada con diferencia de fase, a raíz de un desprendimiento de placer se genera compulsión, a raíz de un desprendimiento de displacer, represión. En ambos casos la traducción a los signos de la nueva fase parece estar inhibida. (?)¹¹⁸

Ahora bien, la clínica nos anoticia sobre tres grupos de psiconeurosis sexuales: histeria, neurosis obsesiva y paranoia, y enseña que los recuerdos reprimidos fueron actuales, en la histeria, a la edad de un año y medio a cuatro, en la neurosis obsesiva, a la edad de cuatro a ocho años, y en la paranoia, a la edad de ocho a catorce años. Ahora bien, hasta los cuatro años no hay todavía represión alguna; por tanto, los períodos del desarrollo psíquico y las fases sexuales no coinciden [figura 8].

[Figura 8.]

	1½	4	8	14-15
Psic.	Ia	Ib	II	III
Sex.	I		II	III

Aquí corresponde el siguiente pequeño diagrama [figura 9].

Y en efecto, otra consecuencia de las vivencias sexuales prematuras es la perversión, cuya condición parece ser que la defensa no sobrevenga antes que el aparato psíquico se haya completado, o que no se produzca defensa alguna.

Hasta aquí la superestructura. Ahora el intento de situarla sobre bases orgánicas. Hay que explicar por qué unas vi-

¹¹⁸ [El signo de interrogación está en el original.]

[Figura 9.]

	<i>Ps</i>	<i>Ps + Ic</i>	<i>Ps + Ic + Prc</i>	<i>Idem</i>
Histeria	Hasta los 4 Actual	Hasta los 8 Compulsión	Hasta los 14-15 Reprimido en <i>Ps</i>	
Neur. obs.		Actual	Reprimido en signos <i>Ic</i>	Reprimido en signos <i>Prc</i>
Paranoia			Actual	Represión imposible o no intentada
Perversión	Actual	Actual	Compulsión (actual)	

vencias sexuales que, como actuales, produjeron placer, recordadas con diferencia de fase producen displacer en algunas personas y en otras subsisten como compulsión. En el primer caso, es evidente que tienen que desprender después un displacer que al principio no produjeron.

Corresponde derivar también las diversas épocas, las psicológicas y las sexuales. A las segundas me las has dado a conocer tú como múltiples destacados de los períodos femeninos de veintiocho días. [...] ¹¹⁹

Para elucidar la decisión entre perversión o neurosis, me valgo de la bisexualidad de todos los seres humanos. En un ser puramente masculino, habría sin duda un excedente de desprendimiento masculino por las dos barreras sexuales, ¹²⁰ y por tanto se generaría placer, y en consecuencia perversión; en un ser puramente femenino, un excedente de sustancia de displacer por esas épocas. En las primeras fases desprendimientos serían paralelos, es decir, darían por resultado un excedente normal de placer. A ello se reconduciría la predilección de las mujeres genuinas por las neurosis de defensa.

La naturaleza intelectual de los varones quedaría así atestiguada sobre la base de tu teoría.

Por último, no puedo sofocar la conjetura de que la separación entre neurastenia y neurosis de angustia, olfateada por mí en la clínica, se entrama con la existencia de las dos sustancias de 23 y de 28 días.

Además de las dos aquí conjeturadas, podrían existir varias de cada clase. ¹²¹

La histeria se me insinúa cada vez más como consecuencia de una perversión del *seductor*; y la herencia, cada vez más, como seducción por el padre. Así se dilucida una alternancia de generaciones:

1ª generación: perversión.

2ª generación: histeria, que luego se vuelve esterilidad. A veces, en la misma persona, una metamorfosis: perversa a la edad en que tiene la plenitud de sus fuerzas, y luego histerica, a partir de un período de angustia; entonces la histeria no es en verdad una sexualidad desautorizada (*ablehnen*), sino, mejor, una *perversión desautorizada*.

¹¹⁹ [Sigue aquí un largo párrafo (dos páginas en el original), sólo inteligible a la luz de la teoría de la periodicidad de Fliess; hemos resuelto omitirlo, como lo hacen también los editores de *AdA*.]

¹²⁰ [Véanse las dobles barras verticales en la figura 8.]

¹²¹ [Cf. pág. 366, n. 69.]

54 E 195

Por detrás de esto, la idea de *zonas erógenas*¹²² resignadas. Es decir: en la infancia, el desprendimiento sexual se recibiría de muy numerosos lugares del cuerpo, que luego sólo son capaces de desprender la sustancia de angustia de 28 [días], y no ya las otras. En esta diferenciación y limitación [residiría] el progreso de la cultura, el desarrollo de la moral y del individuo.

El ataque histérico no es un aligeramiento sino una *acción*, y conserva el carácter originario de toda acción: ser un medio para la reproducción de placer. Esto es al menos el ataque en su raíz; por lo demás, se motiva ante lo preconciente con toda clase de otras¹²³ razones. Así, tienen ataques de sueño aquellos enfermos a quienes se les aportó algo sexual estando ellos *dormidos*; se vuelven a dormir para vivenciar lo mismo, y a menudo provocan con ello el desmayo histérico.

El ataque de vértigo, el espasmo de llanto, todo ello cuenta con el *otro*, pero las más de las veces con aquel otro prehistórico inolvidable a quien ninguno posterior iguala ya. También el síntoma crónico de la manía de permanecer en cama. Uno de mis pacientes todavía hoy lloriquea mientras duerme, como entonces lo hacía (para que lo tomara consigo la mamá, que murió cuando él tenía 22 meses). No parece haber ataques como «expresión acrecentada de las emociones».¹²⁴

[.]

Carta 55¹²⁵

Te comunico en caliente dos ocurrencias de hoy que me parecen viables, desde luego que basadas en los resultados de análisis.

1. Condición para que haya psicosis en lugar de neurosis (es decir, *amentia* o psicosis confusional, psicosis de avasa-

¹²² [Aparentemente, la primera vez que aparece la expresión, dada a publicidad en *Tres ensayos de teoría sexual* (1905d), *AE*, 7, págs. 152 y sigs.]

¹²³ [«Anderen» en el original; omitido en *AdA*, pág. 192.]

¹²⁴ [En su primer trabajo sobre las neuropsicosis de defensa (1894a), *AE*, 3, pág. 52 y n. 15, Freud se había mostrado inclinado a aceptar esta definición de la histeria propuesta por Oppenheim (1890).]

¹²⁵ [Fechada en Viena el 11 de enero de 1897.]

llamiento, como la he descrito antes)¹²⁶ parece ser que se produzca un abuso sexual antes del primer término (plazo) intelectual, o sea antes que el aparato psíquico esté terminado en su primera forma (antes de los quince meses, o del año y medio).¹²⁷ Eventualmente, que el abuso sea tan temprano que tras las vivencias posteriores se escondan todavía estas, a las que de tiempo en tiempo se puede recurrir. Opino que a este mismo período corresponde la epilepsia. [. . .] Al tic convulsivo, que antes situé en este lugar, tengo que darle otro tratamiento. He aquí cómo llegué a esto. Uno de mis varones histéricos [. . .] ha puesto a la mayor de sus hermanas en una psicosis histérica que desembocó en una confusión completa. Ahora caí sobre el rastro del seductor de él, un hombre talentoso que, empero, ha tenido ataques de gravísima dipsomanía luego de cumplir cincuenta años. Esos ataques se iniciaban regularmente con diarrea, o bien catarro y ronquera (¡sistema sexual oral!), o sea, con la reproducción de sus propias vivencias pasivas. Ahora bien, hasta caer él mismo enfermo, ese hombre era un perverso, y por eso sano.¹²⁸ La dipsomanía se genera por refuerzo, mejor dicho, por *sustitución* de un impulso a cambio del impulso sexual asociado. (Esto mismo probablemente sea válido para la manía de juego del viejo F.)¹²⁹ Entonces sobrevienen las escenas entre este seductor y mi paciente, en algunas de las cuales participa una hermana más pequeña, de menos de un año de edad. Con esta, el paciente retoma más tarde los vínculos y en la pubertad ella se vuelve psicótica. De ahí puedes deducir cómo la neurosis se acrecienta en la generación siguiente hasta la psicosis, lo que recibe el nombre de «degeneración», simplemente por resultar afectada una edad más tierna. Por lo demás, esta es la herencia en este caso [figura 10].

Espero seguir contándote muchas cosas importantes todavía sobre este caso, que esclarece tres formas de contraer enfermedad.

2. Las perversiones por regla general desembocan en zoolofilia y tienen carácter animal. No se explican por un funcionamiento de zonas erógenas después resignadas, sino por el efecto de unas *sensaciones* erógenas que después pierden

¹²⁶ [Cf. pág. 262, n. 85. Se menciona un ejemplo en el primer trabajo sobre las neuropsicosis de defensa (1894a), *AE*, 3, pág. 56.]

¹²⁷ [Cf. Carta 59, págs. 285 y n. 142.]

¹²⁸ [O sea, no neurótico. Cf. págs. 279-80.]

¹²⁹ [Se hallarán algunos comentarios sobre las adicciones en pág. 314 y n. 216.]